

Automóviles misteriosos



La fachada de la Moneda en París, donde se detuvo el automóvil.

Vivimos en tiempos turbios. Por todas partes se producen extraños misterios y—cosa increíble—el automóvil, expresión del progreso, y que nada tendría que hacer con las diablerías góticas, está más ó menos mezclado á estas historias. Hace algún tiempo desapareció una muchacha de Neuilly-sur-Seine, se la buscó sin éxito durante dos días y dos noches, y al cabo de ese tiempo reapareció como por encanto y no pudo dar ningún informe sobre lo que esas cuarenta y ocho horas de ausencia habían sido para ella; lo único que supo decir fué que un automóvil, sin linterna y sin número, la había arrebatado y que el mismo noche la dejó a unos cientos de metros de su casa. ¡Na-



Mr. Bonnabeau, portero de la Moneda, que habló con los dueños del automóvil misterioso.

da recordaba ó nada quería recordar! Otro misterio.

Pero no ha sido el único: hay también el del muelle Conti. Pocas semanas ha, una vendedora de leche iba á llevar su provisión al conserje de la Moneda cuando vió un automóvil con los faroles apagados en torno del cual se pasaban dos hombres vestidos con amplios mantos. Como del coche se escapaban lamentos, la vendedora de leche se acercó á él y no pudo menos de quedar horrorizada: una joven rubia muy bella, extendida sobre una de las banquetas con el rostro espantosamente pálido, los ojos extraviados y los cabellos esparcidos, lanzaba quejidos desgarriadores. Al lado de ella, una mujerona vestida de negro parecía ejercer una tarea demoníaca. Esta visión duró poco; porque uno de los dos desconoci-



El guarda de Bry-sur-Marne hablando con los viajeros sospechosos. (Reconstitución)